

El antisemitismo en la Historia argentina reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía

Antisemitism in the recent Argentine History: the *Cabildo* Magazine and the Jew conspiracy

Jorge SABORIDO

Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de La Pampa
jrsaborido@arnet.com.ar

Recibido: 5 de abril de 2004

Aceptado: 30 de julio de 2004

RESUMEN

En el trabajo se propone una revisión de las posturas antisemitas desplegadas durante las décadas de 1970 y 1980 por el principal órgano de prensa del nacionalismo católico argentino, la revista *Cabildo*. En particular se preocupa en destacar la persistencia de esta corriente de pensamiento en elaborar argumentaciones orientadas a sostener la existencia de una conspiración judía destinada a dominar el mundo. Además, las mismas se aplicaron al análisis de la realidad argentina con el objeto de reforzar la idea de que el país no sólo necesitaba vencer a la revolución sino también construir un «orden nuevo», antiliberal y antidemocrático.

Palabras clave: antisemitismo, nacionalismo católico, conspiración judía, Proceso de Reorganización Nacional, antimarxismo, antiliberalismo.

SUMMARY

The present work proposes a revision of the antisemitic position, during the decades of 1970 and 1980, sustained by the main press device of the Argentine Catholic Nationalism: the *Cabildo* magazine. Emphasizing in particular, the persistence of this current of thought arguments directed to affirm the existence of a Jew conspiracy destined to dominate the world. These ideas were as well applied to the analysis of the Argentine reality with the intention to reinforce the argument that the country needed not only to defeat revolution, but to construct a new order, antiliberal and undemocratic.

Key words: Anti-Semitism, Catholic Nationalism, Jew conspiracy, National Reorganization Process, Antim Marxism, Antiliberalism.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Características de la publicación. 3. La postura general de *Cabildo* sobre el tema. 4. La conspiración judeo-marxista en la Argentina durante la década de 1970. Gelbard, Timmerman y Graiver. 5. Los judíos y el gobierno radical. 6. A modo de conclusión. 7. Referencias bibliográficas

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre el antisemitismo en la República Argentina se han centrado en el período anterior al encumbramiento del peronismo y, con excepción de la obra reciente de Daniel Lvovich¹, abordan situaciones específicas, tal como se indicará más adelante. Por el contrario, la historia más reciente ha sido descuidada, sin que sea razón suficiente sostener que su uso político haya disminuido. La existencia de un discurso antisemita dentro de las corrientes nacionalistas de derecha² ha sido permanente; en su versión extrema defienden lo que con acierto Lvovich ha definido como «antisemitismo conspirativo», la defensa a ultranza del mito de una «conspiración judía» organizada para la dominación mundial, y que se asentaba sobre una alianza entre marxistas y capitalistas. Por supuesto, los orígenes del mito provienen de Europa, y el famoso estudio de Norman Cohn nos brinda pruebas irrefutables de las circunstancias y características de todo el proceso, así como también de su difusión³.

El tema de este trabajo es revisar las características del discurso antisemita —en el sentido que lo estamos definiendo— tal como se manifiesta en el principal órgano del nacionalismo católico durante la última dictadura militar argentina, el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) y los años de gobierno de Raúl Alfonsín. Se trata de la revista *Cabildo*, a la que ya hemos dedicado algunas investigaciones parciales⁴; la idea que orienta este texto, acotado en su temática, es que los integrantes de la revista revitalizaron la idea de la «conspiración judía» adaptándola a la realidad argentina del momento, con el objeto de demonizar a determinadas personalidades, atribuyéndoles la participación en un plan destinado a apoderarse de la Argentina. En este emprendimiento coincidieron con sectores de las Fuerzas Armadas —especialmente del ejército— para quienes una construcción de este tipo resultaba altamente funcional en su cruzada de reconstrucción de la República Argentina sobre «nuevas» bases.

Con posterioridad, producida la restauración democrática, la idea del «antisemitismo conspirativo» siguió siendo utilizada como argumento para la descalificación del gobierno radical, al que acusaban de impulsar la revolución en su fase socialdemócrata, apuntalado por una amplia presencia de los judíos en los ámbitos de gestión gubernamentales.

¹ LVOVICH, 2003.

² No se analiza aquí el tema del antisemitismo dentro de las corrientes del llamado «nacionalismo popular» porque, como bien afirma Alberto Spektorowski, 1992, en este no se detectan actitudes antisemitas, aunque sí las referencias al judío como un «otro» difícilmente encuadrable en concepciones en las cuales la homogeneidad cultural resulta fundamental para la construcción de una identidad nacional.

³ COHN, 1983. Para el caso español, la obra de FERRER BENIMELI, 1982, da cuenta de la difusión del mito, incorporando el tema masónico.

⁴ SABORIDO, 2003a, 2003b.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA PUBLICACIÓN

Desde su aparición en los años 70, la revista *Cabildo* se constituyó en la expresión más emblemática del nacionalismo católico argentino. El primer número salió a la venta el 17 de mayo de 1973, ocho días antes de la asunción del Dr. Héctor J. Cámpora como presidente de la República Argentina, tras producirse el amplio triunfo del Frente Justicialista de Liberación en las elecciones del 11 de marzo de ese año.

El tono sostenidamente antidemocrático de sus cuestionamientos, que se centraron en la demanda continua a los militares para que tomaran el poder, condujo a que tras la muerte del general Juan Domingo Perón, la revista fuera clausurada tres veces por el gobierno de María Estela Martínez de Perón: primero en febrero de 1975 (tras haber publicado 22 números); luego en mayo de ese mismo año (había reaparecido con el nombre de *El Fortín*), y finalmente en febrero del año siguiente, después de que en junio de 1975 su prédica continuara en las páginas de *Restauración*.

Producido el golpe militar de marzo de 1976, *Cabildo* logró reiniciar su actividad normal en agosto, especificándose que se trataba de una «Segunda época», razón por la cual arrancó otra vez desde el número 1.

Durante el período del Proceso de Reorganización Nacional, *Cabildo* fue una publicación mensual, periodicidad que se mantuvo de manera medianamente regular (en varias ocasiones un número abarcaba dos meses). Cabe citar que en julio de 1977 una disposición del Poder Ejecutivo ordenó el secuestro del número 8, correspondiente al mes de junio y prohibió la edición del número correspondiente al mes siguiente. Esta prohibición, como se verá, estaba vinculada con el tema que estamos tratando, dado que en esos días había estallado el llamado «caso Graiver» que incluyó el secuestro clandestino y la posterior detención «legal» del conocido periodista Jacobo Timerman.

A lo largo de esos años se mantuvieron en sus puestos tanto el director (Ricardo Curutchet), como el secretario de redacción (Juan Carlos Monedero), produciéndose en cambio algunas modificaciones en el plantel de colaboradores, que incluía aportes tan significativos como el del líder de la hispánica Fuerza Nueva, Blas Piñar, el general Adel Edgardo Vilas, responsable del operativo antiguerrillero en la provincia de Tucumán, o intelectuales de larga militancia en el nacionalismo como Julio Irazusta, Federico Ibarguren, Francisco Javier Vocos o Walter Beveraggi Allende. Ya en pleno período democrático, también colaboró con cierta frecuencia el general Ramón J. Camps, uno de los más activos impulsores de la represión ilegal, defensor absolutamente convencido de la existencia de una conspiración judía, y expresión de la línea «dura» dentro del ejército. Las modificaciones que se produjeron en el staff de la revista no implicaron en manera alguna cambios relevantes en los planteamientos de la publicación, sobre todo en aquellos de carácter doctrinal; si bien se indicaba que «los artículos firmados no expresaban necesariamente la opinión de los integrantes de la revista», la línea era «bajada» por la dirección y los artículos no muestran contradicciones significativas⁵.

⁵ Al referirnos a cada artículo se indicará el nombre del autor si el mismo está firmado.

3. LA POSTURA GENERAL DE *CABILDO* SOBRE EL TEMA

Como expresión de las ideas del nacionalismo católico, *Cabildo* defiende con absoluta convicción los conocidos estereotipos relacionados con la conspiración judía mundial; un ejemplo basta para mostrarlo: cuando como consecuencia del comentario de un tema vinculado con la situación argentina del momento —concretamente a la situación de Jacobo Timerman, a la que nos referiremos más adelante—, desde algunos medios de comunicación se acusó a la revista de antisemitismo, la respuesta se despliega en dos planos: por una parte, niegan su antisemitismo con el argumento de que «¿Cómo podemos ser racistas los que adoramos a un Dios que es judío en la carne?»⁶; por otra, destacan con claridad cuál es la base de su antijudaísmo:

¿Quién puede negarnos, con seriedad, la complicidad manifiesta del Judaísmo con el Comunismo, ampliamente documentada en tantas y tan trágicas experiencias históricas? (recuérdese a quienes financiaron la Revolución Rusa). ¿Quién puede negar la instrumentación del Comunismo como elemento ideológico de destrucción por parte del Imperialismo Internacional del Dinero?⁷

Ese mismo artículo va acompañado de un recuadro en el que con el título de «Omitir la Historia» se realiza «un breve recuerdo histórico absolutamente objetivo, sobre la relación comunismo-judíos», y luego pasa revista a todos los comunistas de origen judío (real o supuesto), desde Marx hasta los gobiernos bolcheviques. La enumeración finaliza con un planteamiento por demás desafiante: «si lo señalado es antisemitismo o hacer luz en la historia»⁸.

En todo momento destacan que la denuncia no era nueva: «desde muchos años atrás lo veníamos diciendo: detrás de cada agente de la subversión mundial hay un odio teológico que lo azuza y un poder financiero que lo sostiene»⁹. Los elementos del mito estaban todos puestos sobre la mesa.

La República Argentina estaba afectada por el «problema judío», que consistía, entre otros elementos en el hecho de que «organizaciones hebreas han manifestado pública y solemnemente su voluntad de preservar ‘su identidad cultural’ como la mejor forma de no ser argentinos»¹⁰.

En cuanto a la caracterización del judío como tal, *Cabildo* no dudaba en utilizar todos los estereotipos tradicionales, tanto en la representación gráfica —anteojos, nariz ganchuda, barba en punta— como en la atribución de determinadas particularidades —su interés desmedido por el dinero, su (supuesta) participación en operaciones financieras dudosas—. Los judíos eran gente «de apellido intraducible», y algunos de ellos, como Gelbard, ministro de Economía del último gobierno de Perón, eran personas «provenientes de oscuro ‘ghetto’ lejano y de profesión, mer-

⁶ *Cabildo*, n.º 6, marzo 1977. «Cabildo y el Mito Antisemita».

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Cabildo*, n.º 8, junio 1977. «Omitir la Historia».

⁹ *Cabildo*, n.º 7, abril 1977. «David Graiver y el Judeo-Marxismo-Montonero».

¹⁰ *Cabildo*, n.º 104, septiembre 1989. «La Argentina y el Problema Judío».

cachifle». La negación del «holocausto» aparece con frecuencia: se condena a quienes tratan la «solución final» como «si hubiese sido el acontecimiento culminante de la historia humana»¹¹, y es tratado a través de «películas insustanciales y descabelladas» y «documentales o dramas simplistas». En su opinión, «para muchos judíos el ‘Holocausto’ se ha convertido en un negocio muy pingüe y en una especie de nueva religión»¹².

4. LA CONSPIRACIÓN JUDEO-MARXISTA EN LA ARGENTINA DURANTE LA DÉCADA DE 1970. GELBARD, TIMERMAN Y GRAIVER

Ahora bien: ¿cuál es la funcionalidad de ese mito en la Argentina de los años 70? La respuesta es muy simple: para *Cabildo*, la República Argentina se ha visto enfrentada a una conspiración judeo-marxista-montonera —que es contra la cual intervinieron las militares del Proceso de Reorganización Nacional—, la cual ha podido desarrollarse como consecuencia de la existencia de un ambiente propicio, creado por el liberalismo democrático, «y tan es así que fueron y son sus personeros los principales implicados y beneficiarios de este gran y largo operativo de las finanzas judías»¹³. Por lo tanto, la actuación represiva puede, y debe, ser muy vasta, porque vasta es la red que ha construido la subversión a lo largo de los años.

El punto de partida de esa estructura política, económica y cultural de dominación que se ha construido para someter a la República Argentina lo remontan a la presidencia de Arturo Frondizi, «primer responsable, plenamente consciente, de la irrupción en el plano del poder de los pioneros de esa línea que luego se consolidaría con Lanusse, Cámpora y Perón»¹⁴. La composición gráfica de una de las portadas resume la idea más que cualquier elaborado argumento: bajo el título de «los responsables, los financistas y los ejecutores», se intercalan las fotografías de los presidentes Frondizi, Lanusse, Cámpora y Perón; de José Ber Gelbard, del financista David Graiver, y de los guerrilleros Mario Santucho (dirigente principal del Ejército Revolucionario del Pueblo) y Mario Firmenich, cabeza visible de la organización Montoneros¹⁵.

Los tres grandes temas de actualidad que se utilizaron en la revista para fundamentar la existencia de una conjura judía aparecen ya en los primeros números y son: las negociaciones que rodearon a la adjudicación de la empresa Aluar (Aluminio Argentino) durante la presidencia del general Alejandro Agustín Lanusse, que se relaciona con José Ber Gelbard¹⁶; el llamado «caso Graiver», vinculado con el accionar del financista David Graiver¹⁷ y su supuesta relación con la organización Montoneros, y los avatares por los que atravesó el periodista Jacobo Timerman,

¹¹ *Cabildo*, n.º 129, noviembre 1989. «Holocaustomanía».

¹² *Ibidem*.

¹³ *Cabildo*, n.º 7. «Editorial».

¹⁴ *Cabildo*, n.º 7. «David Graiver y el Judeo-Marxismo-Montonero».

¹⁵ *Cabildo*, n.º 7. Portada.

¹⁶ La vida de Gelbard ha sido objeto de una notable biografía: SEOANE, 1998.

¹⁷ Sobre la vida de Graiver, existe el libro de Juan GASPARINI, 1990.

encarcelado por el Proceso y luego liberado como consecuencia de la presión internacional.

La primera de las cuestiones es analizada como la (supuesta) unión para delinquir entre quién, como Lanusse «fue un distinguido oficial del Ejército Argentino capaz de reiterados gestos de hidalguía y valor»¹⁸, y José Ber Gelbard, personaje atacado preferentemente por *Cabildo*¹⁹.

Estas dos personalidades, socialmente tan opuestas, sin embargo se relacionaron de forma que para *Cabildo* «son la síntesis sobreviviente de casi un cuarto de siglo de descaecimiento (sic) de la Nación»²⁰. ¿Cuál es esa síntesis? Se trata, simplemente, del liberalismo creando el escenario para la emergencia del peligro judío.

En el caso específico de las negociaciones realizadas para la creación de la empresa, una operación de envergadura destinada a la producción y exportación de aluminio, la opinión de *Cabildo* es que «el asunto ALUAR no sólo es un negocio económico sino una maniobra política»²¹; esa maniobra consistía en financiar el regreso de Perón.

La referencia a la alianza entre el capitalismo y el comunismo bajo el control de los judíos se percibe con claridad en la portada del número 3, en el que aparecen caricaturizados un guerrillero y un opulento banquero norteamericano, ambos con los rasgos faciales que se atribuyen a los israelitas —barba, nariz gan-chuda—, abrazados bailando sobre el mapa de la República Argentina, con la inscripción «Aliados contra la Nación»²².

La descalificación de Gelbard como manifestación visible del poder judío en la Argentina se argumenta de manera rotunda: en ocasión de su muerte, la revisión de su biografía acude a los tópicos propios del antisemitismo conspirativo:

una inadaptación al medio nacional donde le toque desempeñarse por sentirse 'una isla en el océano de la gentilidad'. La tercera, en fin, es la conjetura de que don Abraham Gelbard o doña Sara de Gelbard puedan haber participado de la mentalidad socialista y marxista de la mayor parte de los judíos polacos de la época²³,

que luego se trasladó al hijo.

No interesa aquí conocer los pormenores de la cuestión judicial respecto a Aluar ni su desenlace final²⁴; lo importante es destacar cómo desde la revista se construyó un discurso en el que el escenario creado por el liberalismo dio lugar a que judíos y hombres «de limpia familia principal» (así se define a Lanusse, un militar de familia perteneciente a la alta sociedad) se unieran para perjudicar a la nación²⁵.

¹⁸ *Cabildo*, n.º 8, junio 1977. «Editorial».

¹⁹ Por ejemplo, *Cabildo*, n.º 11, noviembre 1977. «La muerte no da derechos».

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Cabildo*, n.º 1, agosto 1976. «Aun sin esclarecimiento ni sanción».

²² *Cabildo*, n.º 3, octubre 1976. Portada.

²³ *Cabildo*, n.º 11, noviembre 1977. «Gelbard: La Muerte no da Derechos».

²⁴ Los acusados fueron finalmente declarados inocentes.

²⁵ Habría que agregar que la figura de Lanusse era objeto de fuertes ataques por parte de los militares «duros» del Proceso.

El «caso Graiver» constituye el foco de atención de *Cabildo* durante bastante tiempo, dadas las características del personaje, una figura no demasiado conocida por la sociedad argentina, que falleció el 8 de agosto de 1976 a los 35 años en un accidente de aviación en México.

El joven David Graiver, audaz personalidad que desarrolló una amplia actividad financiera, que abarcó incluso el ámbito internacional, fue en sus comienzos funcionario del ministerio de Bienestar Social durante el gobierno de Lanusse. No es nuestro objetivo profundizar en las actividades de Graiver, que incluyeron el aporte de capital para el periódico *La Opinión*, que dirigía Jacobo Timerman, y la (supuesta) vinculación con el grupo Montoneros —se afirma que parte del dinero obtenido por el secuestro de Jorge Born estuvo colocado en una de las instituciones financieras—. Nuestro tema es la manera como fue tratado por *Cabildo*. En principio, hay que detectar una coincidencia: es descalificado por la revista en términos similares a los utilizados con Gelbard:

Ese vástago de un judío polaco que supo hacerse de una gruesa fortuna entre nosotros, multiplicó la habilidad nativa del progenitor y, en alas del genio lucrante de su raza expandió su personalidad hasta el corazón mismo de Wall Street, pasando desde luego y simultáneamente por el comercio, la industria, las comunicaciones (...), y como no podía ser de otro modo, la política nacional clandestina y los altos niveles del Estado argentino.²⁶

Las dimensiones que se le atribuyen a la figura y la gestión de Graiver en relación con las referencias a su vinculación con las finanzas de los grupos guerrilleros, les lleva a comparar la situación con el célebre «caso Dreyfus», que conmovió a la Tercera República Francesa en el tránsito entre los siglos XIX y XX. La relación la encuentran en el hecho de que

uno y otro sirven para detectar la hondura del mal, la perversidad de los dirigentes políticos, la identidad del enemigo y la indefensión de dos naciones ingenuas y desordenadas por la democracia²⁷.

Ese enemigo es el judío, y «la vida del Nacionalismo, aquí en Francia y en Centro Europa consistió en denunciarlo»²⁸.

Si bien en esos momentos —primeros tiempos de la gestión de la Junta Militar encabezada por el general Videla— estaban convencidos de la voluntad de los militares en el poder «de hundir el escabelo hasta lo más hondo de la herida», advertían que las fuerzas opuestas a que se avanzara en el esclarecimiento de toda la situación iban a arbitrar todos los medios para impedir que se logaran esos objetivos; por lo tanto, había que estar alerta para resistir. Las características del enemigo, de los artífices de la «derrota nacional», las definen de manera que no dejan lugar a dudas:

Aquí no hay ningún racismo en desarrollo, ni ningún ‘pogrom’ en trámite (...) no es culpa nuestra si por abrumadora mayoría esos nombres son de difícil pronunciación; nosotros no los impulsamos a que delinquieran contra el país.²⁹

²⁶ *Cabildo*, n.º 3, octubre 1976. «Las Cenizas de David».

²⁷ *Cabildo*, n.º 7, abril 1977. «Editorial».

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Cabildo*, n.º 7. «David Graiver y el Judeo-Marxismo-Montonero».

El «caso Graiver» tuvo una larga vida; pese al empeño de hombres del Proceso como el general Ramón J. Camps, quién publicó un libro destinado a mostrar la supuesta trama financiera controlada por Graiver —que llegaba a sostener incluso a la guerrilla montonera³⁰—, ya en plena democracia la justicia ordenó al Estado la restitución de los bienes de la familia Graiver, que habían pasado a manos de aquél por decisión de la Comisión Nacional de Restitución Patrimonial (CONAREPA), organismo creado por la dictadura.

Para *Cabildo*, esta decisión fue definida como el «escándalo Graiver», y el juicio que le merece es elocuente: «la Nación ha sido condenada»³¹.

Las vicisitudes atravesadas por el periodista Jacobo Timerman constituyeron uno de los acontecimientos más conocidos fuera de las fronteras del país en relación con la política represiva desplegada por la dictadura militar³². Su prisión y los múltiples reclamos realizados para obtener su liberación determinaron que su nombre apareciera en la prensa internacional contribuyendo a difundir las violaciones a los derechos humanos que se estaban perpetrando en la República Argentina³³.

Fundador y director del diario *La Opinión*, un órgano de prensa en el que a principios de los años setenta colaboraron algunos de los mejores periodistas del país, Timerman y su periódico tuvieron un comportamiento ambiguo durante los primeros momentos de la dictadura; sus ideas, expresadas en el periódico, giraban alrededor del argumento de que las dimensiones alcanzadas por la violencia política en la Argentina justificaban el golpe del 24 de marzo de 1976, pero además sostenía la idea, muy difundida en ciertos círculos, que Videla constituía un freno frente a la extrema derecha del Proceso, encarnada en figuras como Camps y los generales Ibérico Saint Jean y Guillermo Suárez Mason. Su situación sin duda era delicada en un momento político muy complejo, pero su secuestro, realizado el 14 de abril de 1977, se produjo como consecuencia de la intención de estos grupos militares, que operaban preferentemente en la provincia de Buenos Aires, por demostrar tanto su supuesta filiación comunista como su vinculación con David Graiver.

La detención de Timerman fue evaluada positivamente por *Cabildo*: «cuando el ‘caso Timerman’, tantas veces denunciado, tantas veces desoído, comenzaba a corporizarse con su detención, tantas veces esperada»³⁴. El número de junio de 1977, en el que se trataban todas las cuestiones que nos ocupan, fue secuestrado por decreto del gobierno, el que incluyó además la prohibición de la salida del número siguiente, lo que mostraba sin duda las tensiones existentes dentro del gobierno frente a una situación que incluía serias acusaciones contra dos judíos, un banquero exitoso con relaciones en el ámbito de las finanzas internacionales y un periodista conocido en todo el mundo. La defensa de quienes hacían la revista frente a los ataques que se le dirigieron desde diferentes terrenos por sus posiciones antisemitas, se centró en sostener que el gobierno había claudicado frente al «poder

³⁰ CAMPS, 1983. El libro está basado parcialmente en confesiones arrancadas bajo tortura.

³¹ *Cabildo*, n.º 106, noviembre 1986. «El escándalo Graiver (1)». Carlos A. Manfroni.

³² La vida de Timerman ha sido recientemente objeto de una atrapante biografía (MOCHKOFKY, 2003).

³³ El testimonio de Timerman se publicó inicialmente en Estados Unidos (TIMERMAN, 1981) antes que en la Argentina.

³⁴ *Cabildo*, n.º 8. «Aluar, Graiver y la Reunión de Generales».

judío, que con múltiples manifestaciones la había cubierto (a *Cabildo*. J.S.) de amenazas»³⁵.

Timerman estuvo preso hasta el 21 de septiembre de 1979, fecha en que despojado de su nacionalidad argentina fue enviado a Israel. Los dos años y cinco meses de su detención —diecisiete de ellos con arresto domiciliario— fueron acompañados de innumerables polémicas dentro del gobierno y de negociaciones internacionales a muy alto nivel, las que han sido muy bien relatadas³⁶. *Cabildo*, que sostenía —obviamente sin aportación de pruebas— que el periodista formaba parte de la conocida y omnipresente trama conspirativa judeo-marxista, no perdió ocasión en ese tiempo para exponer sus ideas sobre el acusado y sobre la situación.

Cuando el gobierno tomó en abril de 1978 la decisión de transformar su detención en arresto domiciliario, la tapa de la revista ya anunciaba su indignación: encima de una foto del periodista un titular tipo «catástrofe» decía ¡IMPUNE!, y debajo completaba: «Jacobo Timerman agente de la corrupción y la subversión»³⁷. El editorial, firmado por el director, destilaba un odio insuperable por el personaje:

Simbiosis de las peores tendencias (...) vomitó su odio, su ambición y su irreverencia, sobre las raíces mismas de la nación que tan desaprensivamente lo había acogido.³⁸

Asimismo, señalaba su papel como agente de fuerzas ocultas y de poder irresistible: «la libertad de Timerman es el triunfo de las fuerzas que él invoca y conoca y, ciertamente, representa»³⁹.

Contra la opinión de quienes escribían en *Cabildo*, el ex director de *La Opinión* no fue puesto en libertad inmediatamente; si bien no hubo una acusación en regla contra su persona, se lo mantuvo detenido en virtud del Acta de Responsabilidad Institucional, instrumento creado por los militares que permitía aplicar sanciones extraordinarias sobre personas «responsables de ocasionar perjuicios a los superiores intereses de la Nación».

Sin embargo, Timerman fue finalmente liberado, lo que renovó las protestas de *Cabildo*, que acusó directamente al gobierno de haber cedido en su empeño de descubrir toda la trama que rodeaba el caso; como indicaron en la tapa, se trataba de «un triunfo de la subversión internacional»⁴⁰. Nuevamente, estábamos en presencia de fuerzas que tenían capacidad como para neutralizar cualquier accionar que afectara sus operaciones:

Despojar a Jacobo Timerman del honor de ser argentino y expulsarlo del país no atenua la responsabilidad de quienes posibilitaron su impunidad ni, mucho menos, modifica la situación de fondo, cuál es que la conspiración centrada en la audacia de un

³⁵ *Cabildo*, n.º 9, agosto 1977. «Editorial». Ricardo Curutchet.

³⁶ MOCHKOFKY, 2003.

³⁷ *Cabildo*, n.º 15.

³⁸ *Ibidem*. «Editorial». Ricardo Curutchet.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *Cabildo*, n.º 28, octubre 1979.

trashumante afortunado continúe sumida en un pozo de oscuridad y de suspicacias, sin que nadie alce el velo que cubre esta conspiración antiargentina.⁴¹

La sintonía de *Cabildo* con algunos sectores del ejército se manifiesta claramente en ese momento, ya que ante la rebelión del general Luciano Benjamín Menéndez, ésta era justificada por el hecho de que la libertad de Timerman era «una grave defección ética y política, que afecta en su corazón al proceso militar mismo»⁴².

El tema no se agotó con la libertad de Timerman; el accionar internacional del periodista denunciando las torturas a las que había sido sometido, que culminaron en 1981 con la publicación en Estados Unidos de un libro relatando las mismas, *Prisoner without a name, Cell without a number*⁴³, forzaron la intervención del nacionalismo para atacarlo. *Cabildo* dio cuenta de la edición del libro con un artículo en el que se descalificaba su testimonio —«la pretensión que nos transmite Timerman en el sentido de apelar a nuestro horror, sencillamente nos deja fríos»⁴⁴—, pero además se negaba su carácter de víctima, ya que «fue un activo contendor, de un lado de la barricada»⁴⁵. Con la simplificación que caracteriza todos sus juicios, la controvertida figura de Timerman se transformó, en sus palabras, en «un comunista emboscado, un guerrillero sedicente, un miserable cómplice de la subversión»⁴⁶.

5. LOS JUDÍOS Y EL GOBIERNO RADICAL

El retorno de la democracia fue una pésima noticia para los nacionalistas de *Cabildo*, que responsabilizaron a Videla —«el gran culpable»— del fracaso del Proceso de Reorganización Nacional. No cabían dudas en relación con el hecho de que luego de la Guerra del Atlántico Sur librada entre abril y junio de 1982, el distanciamiento del nacionalismo católico respecto de los militares en el poder era total, pero eso en manera alguna implicaba algún tipo de apoyo a todo el proceso que concluyó con las elecciones del 30 de octubre de 1983; por el contrario, los ataques fueron enormemente virulentos desde un principio.

A la descalificación tradicional que hacían de las instituciones democráticas se agregó la circunstancia de que la victoria electoral de Raúl Alfonsín fue considerada, nada más y nada menos, como el triunfo de la revolución en su versión socialdemócrata⁴⁷. Ya en la etapa previa a las elecciones, el candidato Alfonsín era carica-

⁴¹ *Ibidem*. «Editorial».

⁴² *Ibidem*.

⁴³ TIMERMAN, 1981. El libro fue traducido al castellano en 1982 en una edición «pirata» realizada por la Editorial El Cid, que dirigía Eduardo Varela Cid, más tarde diputado peronista. El título del libro era «El caso Camps. Punto inicial». La edición legal, con el título original, la realizó Ediciones de la Flor en el año 2000.

⁴⁴ *Cabildo*, n.º 43, junio 1981. «Preso sin Nombre, Celda sin Número».

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Hemos tratado el tema en la ponencia «Reivindicar y continuar la lucha antisubversiva: el nacionalismo católico y la restauración de la democracia», presentada en las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Córdoba, septiembre de 2003.

turizado como «El Alfonsín Colorado» y una de las portadas lo hacía aparecer disfrazado como la figura de un popular programa de televisión del momento —«El Chapulín Colorado»— acompañado de un epígrafe que decía «¡Siganme los Zurdos!», y colgando de sus dos antenas sendos globos, uno con el signo del dólar y el otro con la hoz y el martillo⁴⁸.

La figura del caudillo radical era insertada en la tradición liberal argentina, tan descalificada, como vimos, por los nacionalistas:

Alfonsín, que reúne en sí lo peor de nuestra historia, nos traerá la civilización que a palos nos viene impuesta desde Rivadavia hasta Frondizi, pasando por Roca: civilización que quiere decir modernización estos es: desacralización y desorden.⁴⁹

A partir de esta caracterización, las embestidas contra el gobierno de la Unión Cívica Radical fueron constantes y variadas, abarcando todos los ámbitos, incluyendo de manera muy notable el apoyo a las reivindicaciones militares que aparecieron rápidamente y conformaron a partir de 1987 el fenómeno «carapintada»⁵⁰. Entre estas manifestaciones de oposición, adquirieron sin duda un perfil particular los ataques contra los judíos que participaron como funcionarios en la gestión de Raúl Alfonsín. La explicación que se daba en la revista era muy clara: «este ingreso a saco de judíos en los intersticios del poder radical, que tiene numerosos antecedentes en los gobiernos socialistas de Europa, no es casual ni incausado»⁵¹. Se trataba, nuevamente de la conspiración entre judíos y marxistas, que en esta oportunidad se manifestaba en «la ocupación del poder cultural por el marxismo y el dominio de conocidos subversivos en los puestos claves de la actual gestión política»⁵².

Científicos e intelectuales como Gregorio Klimovsky, Manuel Sadosky, Marcos Aguinis (este último con un énfasis particular por su gestión al frente de la Secretaría de Cultura), fueron objeto de duros ataques. El perfil que realizan de éste último exime de mayores comentarios:

Intelectual, demócrata, alfonsinista, psicoanalista, judío, sionista: he aquí alguien para quien parece haberse creado el infierno. Sin embargo, es uno de los artífices del paraíso democrático. Es uno de los artífices de la subversión dominante y abarcadora.⁵³

A esto se agregó la descalificación de los integrantes del gobierno de origen judío que ocupaban cargos ejecutivos en el Banco Central de la República Argentina. Esta campaña sistemática y continua tomaba caracteres extremadamente

⁴⁸ *Cabildo*, n.º 65, junio 1983. Portada.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ En esta cuestión, ver SABORIDO, 2003b. Se denominó «carapintada» al grupo de militares rebeldes, que se presentó ante la sociedad con el rostro pintado, tanto para ocultar su identidad como para mostrar una actitud belicista.

⁵¹ *Cabildo*, n.º 104, septiembre 1986. «Editorial. La Argentina y el Problema Judío».

⁵² *Ibidem*. «Aguinis: Un caso grafológico».

⁵³ *Cabildo*, n.º 102, julio 1986. «Aguinis: Mala Letra».

agresivos, como la portada del número 104 correspondiente al mes de septiembre de 1986, en la que los apellidos de varios funcionarios —Brodersohn, Marx, Kiguel, Eilbaum, Feldman— aparecían coronando las puntas de la estrella de David.

Con motivo de la irrupción a fines de 1987 de un «affaire» financiero con ramificaciones internacionales que involucraba a David Finkelstein, un banquero aparentemente vinculado a algunas figuras del radicalismo, el discurso antijudío de *Cabildo* centrado en la existencia de una conspiración a nivel mundial se manifestó con una fuerza inusitada y con niveles desbordados de descalificación. La portada del número de noviembre de 1987 ya era suficientemente clara: «Finkelstein (sic): ¿El Graiver de Alfonsín?», pero el Editorial, titulado Los Judíos Nos Gobiernan, iba más lejos: desplegaba una serie de argumentos destinados a sostener que,

en la práctica vamos camino de sustituir en nuestra constitución real al cristianismo por el judaísmo y a la Iglesia por Israel. Y a los obispos por los banqueros...⁵⁴

Que la intención de los judíos de «convertirse en los amos del mundo» era una cuestión conocida por todos, parece una certeza para los redactores de *Cabildo*, y esa aspiración la remontan al proceso revolucionario que, iniciado en la Edad Moderna y concretado con la Revolución Francesa, acabó con la civilización cristiana. Pero además, para ellos la realidad del momento era dramática:

... (no se pueden. J.S) dejar de ver y de oír los crujidos del derrumbe de nuestra sociedad y a los banqueros judíos enarbolando como un arma la maza de demolición del hermoso edificio.⁵⁵

La ocasión es aprovechada para retornar al tema de la supuesta vinculación de financistas judíos con la izquierda: la actitud de los sectores progresistas,

nos impide “saber” —no obstante que lo conozcamos— que si Graiver fue el financista de los Montoneros, Gelbard el del partido comunista y Finkelstein (o como se escriba) el de la socialdemocracia de Alfonsín, el judaísmo como organización, como ‘misterio’ y como realidad está presente, está detrás de cada una de estos representantes del Dinero y que no se trata de una picaresca ni de una historieta policial que, por casualidad, incluye a judíos en su trama.⁵⁶

Una poesía dedicada a la figura del presidente de la Nación, acompañada de un dibujo en el que Alfonsín aparecía frente al Muro de los Lamentos arrodillado acompañado de algunos de sus correligionarios, resumía en su última estrofa la mirada que desde *Cabildo* lanzaban sobre la relación entre el líder radical y los judíos: «Después de tanto trajín / sentado en un polvorín / se preguntará sin fin: / ¿me abandonó el Sanhedrín?»⁵⁷.

⁵⁴ *Cabildo*, n.º 17, noviembre 1987. «Editorial. Los Judíos nos Gobiernan».

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Cabildo*, n.º 115, septiembre 1987. «Sin».

Para finalizar esta revisión, puede extraerse un juicio representativo y por demás rotundo de la opinión de la revista sobre este tema, por provenir del secretario de redacción, Antonio Caponnetto; se trata del discurso pronunciado el 20 de noviembre de 1987 con motivo de una nueva conmemoración de la Batalla de Obligado, considerada una fecha emblemática por el nacionalismo. Allí creo que quedan expuestos todos los argumentos de manera transparente, por lo que consideramos necesaria una transcripción más o menos extensa:

... Este gobierno ilícito no es propio, no es natural ni oriundo, no está referido ni ordenado a la Argentina real e histórica. Es para uso de coloniales y usufructo de mercaderes errantes. Sus verdaderos resortes e intereses, sus más genuinos amos, no hay que buscarlos prioritariamente en los organismos públicos, se mueven en los bufetes de la plutocracia, se reúnen en las logias transnacionales, se complotan en la oscuridad de los gulags, se inspiran y se motivan en las sinagogas. Es el gobierno de la revuelta contra la identidad Católica e Hispánica.⁵⁸

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

La revista *Cabildo* dejó de aparecer en 1991 agobiada por las dificultades económicas, las que determinaron que desde 1989, año de la hiperinflación, su aparición se espaciara, llegando en algún momento a transcurrir casi un año entre un número y otro. Siete años más tarde, por iniciativa del secretario de redacción de la revista original, Antonio Caponnetto, convertido ahora en director, se reinició la publicación con parte del plantel original y nuevos colaboradores.

Los avatares por los que atravesó la revista no mellaron las ideas de quienes la editaban; su prédica fue incansable y rotunda, pero en manera alguna se puede decir que introdujeran ideas novedosas. El mito de la conspiración judía mundial tenía sus orígenes en el tránsito entre el siglo XIX y el XX, y las otras ideas fuertes que conformaban su ideario reaccionario provenían de pensadores que se opusieron a la Ilustración ya en el siglo XVIII. La descalificación que realizaban de los judíos recurría a todos los estereotipos tradicionales, circunstancia que torna absolutamente inútil su rechazo de las acusaciones de antisemitismo; si no lo eran en el sentido estrictamente racial (y esto es por lo menos dudoso), no cabe duda en cambio que su visión del problema judío en la historia contemporánea era similar al de las corrientes de corte nazi-fascista, por más que partiera de los argumentos religiosos tradicionales.

Sin embargo, su utilización en la coyuntura política argentina que estamos analizando tenía una funcionalidad clara: en primer término, se trataba de apoyar a los sectores militares más extremistas, dispuestos a impulsar hasta sus últimas instancias la lucha antisubversiva; el discurso de *Cabildo* se asimilaba a estas conocidas palabras pronunciadas por el general Suárez Mason:

⁵⁸ *Cabildo*, n.º 18, diciembre 1987. «El Acto del 20 de Noviembre».

Ante el avance de una acción total por parte el marxismo es preciso tener una respuesta integral del Estado. Sería absurdo suponer que hemos ganado la guerra contra la subversión porque hemos eliminado su peligro armado.⁵⁹

Pero además, el antisemitismo conspirativo les proveía de argumentos para completar su bagaje ideológico, conformado para enfrentar el (para ellos) amplísimo espectro de la amenaza revolucionaria, que arrancaba con el liberalismo e iba desde el marxismo hasta las tendencias cristianas abiertas a las cuestiones sociales, pasando por la socialdemocracia.

Esta concepción cerrada excluía cualquier tipo de compromiso, por lo que no es de extrañar que salvo sectores muy específicos previamente embebidos de estas ideas, la situación normal de los nacionalistas católicos era el aislamiento; la lucha contra la conspiración judía mundial exigía reconocer una serie de circunstancias que se enfrentaban de manera flagrante con una realidad mucho más compleja.

No obstante, las explicaciones simples y monocausales han tenido y tendrán larga vida. *Cabildo* podrá desaparecer pero la fácil atribución de culpas a supuestos poderes situados en la sombra siempre contará con seguidores.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAMPS, Ramón J.

1982 *Caso Timerman. Punto final*. Buenos Aires. Tribuna Abierta.

1983 *El Poder en la sombra: el affaire Graiver*. Buenos Aires. RO.CA Producciones SRL.

COHN, Norman

1983 *El mito de la conspiración judía mundial*. Madrid. Alianza.

FERRER BENIMELI, José A.

1982 *El contubernio judeomasónico-comunista*. Madrid. Istmo.

GASPARINI, Juan

1990 *El crimen de Graiver*. Buenos Aires. Ediciones B.

LVOVICH, Daniel

2003 *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires. Javier Vergara Editor.

MOCHKOFKY, Gabriela

2003 *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Buenos Aires. Sudamericana.

SABORIDO, Jorge

2003a «Reivindicar y continuar la lucha antisubversiva: el nacionalismo católico y la restauración de la democracia». *Actas de las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Rosario.

⁵⁹ *Clarín*, 6 de julio de 1979.

- 2003b «Para la subversión, amnistía total; para las Fuerzas Armadas, pseudo justicia: la revista Cabildo y la cuestión ‘carapintada’». Ponencia presentada en las *XVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*. Santa Rosa. Universidad Nacional de La Pampa (en prensa).

SEOANE, María

- 1998 *El burgués maldito*. Buenos Aires. Sudamericana.

SPEKTOROWSKI, Alberto

- 1992 «La imagen del judío en las corrientes integralistas y populistas del nacionalismo argentino: M. Gálvez, R. Doll y L. Dellepiane». En *Judaica Latinoamericana II*. Jerusalén. Magnes.

TIMERMAN, Jacobo

- 1981 *Prison without a Name, Cell without a Number*. Nueva York. Vintage.

